

Orientaciones pedagógicas para el fomento de lectura, escritura y oralidad en la escuela



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Alcaldesa Mayor

Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito

Edna Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretaria de Integración Interinstitucional

Deidamia García Quintero

Subsecretario de Acceso y Permanencia

Carlos Alberto Reverón Peña

Subsecretaría de Gestión Institucional

Jennifer Ruiz González

**Dirección de Ciencias, Tecnología de la
Lectura y la escritura**

Ulía Yemail Cortés



Equipo Técnico

**Dirección de Ciencias, Tecnología de la
Lectura y la escritura**

Maritza Mosquera

Laura Santamaría Holguín

José Ignacio Caro

Paola Isabel Mejía Rodríguez



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN





María Elena Machuca Merino
Ministra de Cultura y Patrimonio de Ecuador
Presidenta del Consejo

Sylvie Durán Salvatierra
Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica
Presidenta del Comité Ejecutivo

Andrés Ossa
Director

Alberto Suárez
Secretario general (e)

Lina María Trujillo Gaitán
Coordinadora del convenio

Beatriz Helena Robledo
Autora

Diseñado por
Magdalena Forero Reinoso

Diciembre de 2021

Presentado a la Dirección de Ciencias, Tecnologías
y Medios Educativos de la Secretaría de Educación
por el Centro Regional para el Fomento del Libro en
América Latina y el Caribe, Cerlalc (Unesco).

Convenio de Cooperación Internacional
N°2539995

CONTENIDO

Antecedentes	9
Marco Institucional	12
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Público objetivo.....	14
1. Marco Teórico.....	15
Qué entendemos por lectura hoy.....	15
Qué es la mediación de lectura y quiénes la ejercen.....	16
La lectura como práctica social y cultural que transforma	19
La escritura como proceso	20
La escritura como expresión y creación	22
La tradición oral: la base de la formación del lector.....	23
Oralidad y diversidad cultural	24
El papel de la literatura en la formación de la subjetividad.....	25
La lectura, escritura y oralidad en los entornos virtuales.....	26
2. Principios orientadores:	28
3. Orientaciones pedagógicas y estrategias	29
Qué significa una escuela lectora.....	29
a. Biblioteca Escolar	29
El papel de la Biblioteca Escolar en la formación de lectores para la vida.....	29
Orientaciones pedagógicas	30
Estrategias.....	31
Las tertulias literarias	31
Exploración y degustación de textos diversos	32

Conformación del grupo de apoyo	32
Alfabetización digital	33
b. El docente como mediador	36
¿Quién es un docente mediador de lectura?	36
El aula como escenario de prácticas lectoras, experiencias orales y escriturales	36
Orientaciones pedagógicas	37
Algunas orientaciones	37
Estrategias para los docentes	38
Lectura en voz alta	38
Círculos de lectura.....	39
Lectura silenciosa y sostenida.....	39
Bolsas o cajas viajeras	39
Talleres de escritura literaria.....	40
Escribir desde la animación de lectura	41
Carrusel intergeneracional.....	41
Todos los Días LEO	42
Articulación escuela/biblioteca escolar/familia	43
Orientaciones pedagógicas	43
Estrategias.....	44
Abuelas y abuelos cuentacuentos.....	44
Tejer y contar.....	44
Articulación con espacios comunitarios de ciudad.....	45
Una escuela de puertas abiertas	45
Orientaciones pedagógicas	47
Estrategias que actualmente ejecuta la SED en el marco de Fomento LEO	48
Bibliobús	48
Lecturas con sentido	48
Estrategias de política pública	49
BIBLIOGRAFÍA	50
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	51

ANTECEDENTES

El interés por impulsar la lectura y la escritura en Bogotá viene desde varios años atrás y los esfuerzos hechos han servido de punto de partida para el diseño de los diferentes planes de lectura y escritura.

En el año 2003 se crea el Consejo Distrital de Fomento a la Lectura, (Acuerdo 106 del 2003), el cual se constituye en el Órgano Consultivo de la Administración Distrital, cuya principal función es asesorar la formulación de políticas, planes y programas.

En el 2006 se expide el Decreto 133 por medio del cual se adoptan lineamientos de política pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006-2016, que prioriza nueve (9) aspectos dentro de la política distrital de Lectura y Escritura.

En el 2009 se presenta el Plan DICE (2009-2011), formulado por la SED y la SCRCD, con la asesoría del Consejo Distrital de Lectura. Este parte de un mapeo de la cultura escrita en Bogotá, cuyo concepto priorizado es “la inclusión en la cultura escrita”, y propone una articulación en los niveles intersectorial e interinstitucional, así como espacios constantes de participación y concertación con la sociedad civil.

En el 2012 se hace una actualización al Plan DICE (2012-2015), a través de algunos mecanismos como la armonización con los objetivos y metas del Plan de Desarrollo de Bogotá Humana. En este se incluyen conceptos importantes como “no segregación” y “no discriminación” y se refuerza el componente de lectura en la primera infancia. Asimismo, se amplía el concepto de oralidad y se introduce el de cultura digital. También se hace un mayor énfasis en la literatura, como una forma de expresión artística y la necesidad de motivar experiencias estéticas alrededor de la misma y, finalmente, se hace un mayor énfasis en la necesidad de fortalecer las bibliotecas comunitarias.

Entre 2017 y 2020, la SED desarrolló El Plan Distrital de Lectura y Escritura (PDLE) “Leer es Volar”, en asocio con la Secretaría de Cultura de Bogotá, el cual tenía como propósito principal la promoción de la lectura y la escritura. Para ello, se implementaron tres líneas estratégicas: a. Garantizar y estimular las capacidades y el gusto por la lectura y la escritura desde la primera infancia y a lo largo de la vida. b. Fortalecer, modernizar y articular el sistema de bibliotecas públicas, escolares y comunitarias en la Bogotá urbana y rural. c. Generar investigación, conocimiento e intercambio de saberes en torno a las prácticas de lectura y escritura en Bogotá.

Para lograr lo anterior en el ámbito educativo, este Plan se propuso que los niños, niñas y jóvenes alcanzaran los siete saberes considerados como esenciales para la vida y que son parte de la estrategia de calidad de la Secretaría de Educación del Distrito: saber investigar, saber comunicar, saber cuidarse, saber vivir y compartir en comunidad, saber crear, saber comprender y saber digital.

El Plan se integró con la estrategia de formación a los docentes, diseñada por la Secretaría de Educación del Distrito, la cual estaba orientada a fomentar el liderazgo pedagógico de los miembros de las instituciones educativas mediante mesas de trabajo y comunidades de aprendizaje.

De igual manera, el Plan de lectura, desde el ámbito educativo, diseñó un programa de formación y apropiación de la lectura y la escritura en la escuela que contempló una ruta de formación de instituciones educativas pioneras; reflexión pedagógica sobre lectura y escritura; lectura crítica en todas las áreas del conocimiento, saberes y estrategias curriculares y extracurriculares en la escuela; PILEOS, Centros de interés; programas para el desarrollo de la oralidad; procesos que apoyaran el aprendizaje y la formación a lo largo de la vida; las bibliotecas escolares y la lecto-escritura.

Una estrategia a la que se le dio mucha importancia fue el Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura, el cual se propuso consolidar el dominio del código escrito por parte de los niños y niñas, la idea de que llegaran a los ocho años sabiendo leer y escribir.

Por otro lado, y como otra línea estratégica, el Plan se propuso fortalecer, modernizar y articular el sistema de bibliotecas públicas, escolares y comunitarias. Pensar las bibliotecas de la ciudad como un sistema articulado fue un gran avance del Plan de lectura “Leer es volar”. En esta línea la Secretaría de Educación del Distrito fortaleció las bibliotecas escolares y se sumó a las acciones de articulación con las bibliotecas públicas. De igual manera, se propuso aumentar el uso y apropiación de las bibliotecas escolares; mejorar la infraestructura bibliotecaria; acompañar los procesos de implementación de los servicios y programas; fortalecer las colecciones; formar a los bibliotecarios, entre otras acciones.

Como vemos, Bogotá es una ciudad que le ha invertido a la lectura y a la escritura desde diferentes espacios y a través de diversas estrategias, dándole valor social, educativo y cultural a unas prácticas que, solo a largo y plazo y con esfuerzos sostenidos de los diferentes actores, pueden arrojar resultados y generar cambios. Cada vez más la ciudad se transforma en una ciudad lectora, y ese reconocimiento fue dado incluso hace ya algunos años con la designación de Bogotá Capital Mundial del Libro en 2007, otorgada por la UNESCO.

MARCO INSTITUCIONAL

El plan de lectura se transformó en “Leer para la vida” con el cambio de administración. Es importante reiterar que los planes de lectura, escritura y oralidad ya hacen parte de la política pública de la ciudad, lo que ha fortalecido la articulación entre los diferentes sectores. Esto ha permitido, además, dar continuidad a muchas acciones y ha posicionado a Bogotá como una ciudad con vocación lectora.

En ese sentido, el plan “Leer para la vida” retoma algunos de los objetivos del plan anterior, ampliando su concepción de lectura, escritura y oralidad más conectadas con la vida.

“El Plan tiene como finalidad afianzar la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas cotidianas para hacer de cada ciudadano un creador y un mediador de la cultura escrita y oral” (Plan de lectura, escritura y oralidad “Leer para la vida”, p. 8).

“Así pues, el Plan «Leer para la vida» propone seis líneas de acción que organizan los programas y las estrategias que ofrecen las diferentes entidades y sectores que hacen parte de esta apuesta de ciudad: acceso; formación y alfabetización múltiple; participación y apropiación; comunicación y movilización; ecosistema del libro, y cultura digital e innovación. Su ejecución está a cargo de la Dirección de Lectura y Bibliotecas (dlb), con su programa BiblioRed, la Gerencia de Literatura de Idartes y la Dirección de Ciencias,

Tecnologías y Medios Educativos de la Secretaría de Educación” (Plan de lectura, escritura y oralidad Leer para la vida, p. 9).

El Plan «Leer para la vida», desde el sector cultural, orienta sus acciones a superar el déficit de espacios bibliotecarios en la ciudad; a aumentar la oferta de programas y servicios de fomento a la lectura, la escritura y la oralidad; y a aunar esfuerzos institucionales para consolidar las agendas e indicadores relevantes para la cultura escrita en Bogotá.

Por su parte, el sector educativo se concentra en el fortalecimiento de las bibliotecas escolares, el fomento a la lectura, la escritura y la oralidad en las instituciones educativas y el desarrollo del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura en la ciudad.

Es en este marco que surge el programa Fomento LEO, como una línea nueva que brinda un enfoque diferente a la lectura, la escritura y la oralidad, más centrado en sembrar en los niños, niñas y jóvenes el gusto por leer y escribir, y en desarrollar competencias para la vida. Puede llegar a ser complemento de las líneas anteriores dentro del contexto escolar, pero tiene una autonomía en sus planteamientos y objetivos.

Objetivo general

Desarrollar, en el marco del PDLE “Leer para la vida”, estrategias de fomento de la lectura, la escritura y la oralidad, que aporten a la transformación pedagógica y didáctica, y al fortalecimiento de las competencias comunicativas de los estudiantes, profesores y bibliotecarios de las IED de la SED.

Objetivos específicos

1. Aportar herramientas conceptuales desde enfoques teóricos actuales relacionados con la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas sociales y culturales situadas y que orientan la implementación de acciones de fomento de la lectura en el espacio escolar.
2. Diseñar orientaciones pedagógicas sobre el fomento de la lectura, escritura y oralidad dirigidas a docentes y bibliotecarios.
3. Diseñar orientaciones prácticas para el diseño de estrategias y la construcción de programas y proyectos de promoción de lectura en el aula, la biblioteca escolar y espacios no convencionales tanto dentro como fuera de la escuela.

4. Tener en cuenta en el diseño e implementación de estrategias a los diferentes grupos que conforman la comunidad educativa y la comunidad en general.

Público objetivo

1. Docentes de básica, primaria y secundaria.
2. Bibliotecarios escolares.
3. Técnicos de la Secretaría de Educación.
4. Equipos de profesionales o equipos técnicos de la SED, en especial la DCTME que acompaña la implementación del PLEO “Leer para la vida”.
5. Direcciones relacionadas con el lenguaje: Dirección de preescolar y básica/ Dirección de Educación media/Dirección de Ciencias, tecnologías y medios educativos/Dirección de inclusión e integración de poblaciones/Dirección de formación de docentes e innovaciones pedagógicas (Estas son las direcciones de la Subsecretaría de Calidad y Pertinencia).

1. MARCO TEÓRICO

a. Lectura

Qué entendemos por lectura hoy

El concepto de lectura es un concepto vivo. Leer en estos tiempos, en los que la información circula de múltiples y diversas maneras, no es lo mismo que hace cincuenta o cien años cuando desconocíamos lo que pasaba al otro lado del mundo, o, si lo hacíamos, requería de búsquedas más acotadas. Leer hoy tiene un sentido y un impacto mayor que antes, en la medida en que, en la actual sociedad de la información y el conocimiento, y en la actual sociedad tecnificada —en las que dominan los ambientes y escenarios virtuales—, los saberes requieren de múltiples interacciones para producirse y legitimarse. De igual manera, la práctica de la lectura en la escuela también se ha transformado. Antes, la escuela se limitaba a “enseñar a leer” y los niños y niñas eran promovidos a grados superiores a medida que eran alfabetizados y podían descifrar los textos escritos. Hoy esto no basta. Es necesario formar lectores para la vida, lectores competentes que lean por gusto, placer y decisiones personales; pero también lectores con capacidad de moverse con criterio y destreza por el universo complejo de internet, que sean capaces de discernir entre la información falsa y la más ajustada a la realidad, que puedan interactuar de manera creativa con otros lectores, en fin, las funciones de la lectura en la sociedad actual se han diversificado y complejizado. Y, como acertadamente lo dice Emilia Ferreiro, “Estar

alfabetizado para seguir en el circuito escolar no garantiza estar alfabetizado para la vida ciudadana” (Ferreiro, 2001: 5).

Si el reto de la escuela es formar lectores para la vida, esta debe incorporar en sus prácticas pedagógicas diferentes escenarios y propósitos lectores para que los niños y jóvenes (incluidos los docentes y la comunidad educativa en general) aprendan, reconozcan y valoren las diferentes funciones que tiene la lectura en la vida personal, social y cultural y puedan trasegar de manera natural por los diferentes tipos de textos. Todo lo anterior significa que los estudiantes, una vez terminen su formación académica, hayan incorporado la lectura y la escritura en su vida cotidiana, tanto personal como laboral. Podríamos poner varios ejemplos sobre cómo leer las noticias a diario para estar informados y saber elegir las fuentes confiables de dichas noticias; leer un libro de poemas para acompañar la soledad o un estado emocional especial; usar los libros de recetas para cocinar; leer una novela en las noches antes de ir a dormir; compartir lecturas en voz alta en el hogar con los familiares; visitar y hacerse socio de la biblioteca del barrio o de la ciudad, en fin, hacer parte activa de la cultura escrita.

Qué es la mediación de lectura y quiénes la ejercen

La mediación de lectura es un concepto que surge de la mediación cultural y consiste en acercar los lectores a los textos; facilitar su acceso y comprensión; ofrecer y presentar diversidad de géneros y tipos de materiales de lectura; explorar los diferentes usos y apropiaciones que se pueden hacer de los materiales de lectura; generar espacios de intercambio y creación a partir de los textos leídos; entre muchas otras posibilidades. La mediación de lectura hace parte de la mediación cultural en la medida en que es una acción situada en un contexto particular, que involucra las manifestaciones personales y culturales de los lectores. Al concebir la lectura como una práctica social y cultural, la mediación de lectura se inscribe en los espacios y relaciones culturales. Para entender mejor esta afirmación ponemos el ejemplo contrario: si un mediador se limita a enseñar a descifrar un texto, no estaría cumpliendo su función de mediador de lectura inscrito en los entornos culturales, sino que se limitaría a enseñar una técnica. En cambio, si desarrolla la mediación teniendo en cuenta las características culturales y sociales de los lectores, entonces esta se inscribe en la mediación cultural. La mediación la ejercen diferentes actores y de maneras diversas según el contexto en el que se relacionen con los lectores: los padres y madres de familia son mediadores en la medida en que entregan a los niños y jóvenes su legado a través de la oralidad y, además, propician espacios afectivos para leer de manera compartida con ellos. Cuando una mamá arrulla a un bebé y le canta una nana, está ejerciendo mediación en la medida en que está introduciendo al

niño en la cultura literaria y en la tradición oral. Un docente es un mediador de lectura cuando no se limita solamente a dictar su clase, sino que lee con sus estudiantes diferentes tipos de textos, lleva libros al aula de la biblioteca escolar y genera espacios de lectura compartida. Un bibliotecario es un mediador al diseñar e implementar un programa de promoción de lectura desde su biblioteca, o cuando organiza sesiones de lectura en voz alta, o encuentros con la palabra oral, por dar solo un ejemplo. Las instituciones también pueden ser mediadoras en la medida en que, quienes las habitan, desarrollen programas y acciones de promoción y animación de lectura. Por ejemplo, una librería puede ser mediadora si no se limita a abrir sus puertas y vender libros, sino que desarrolla actividades de lectura como presentaciones de libros, tertulias, etcétera.

La promoción de lectura y la animación hacen parte de la mediación, pero son diferentes. La promoción de lectura como campo de conocimiento es relativamente reciente y nace de la necesidad de garantizar el acceso a los libros y demás materiales de lectura por parte de la población. No es suficiente con poner a disposición dichos materiales. Se ha visto que las bibliotecas pueden estar llenas de libros y que nadie los utilice. No basta con que los libros estén disponibles y esto ha sido comprobado en numerosas ocasiones en los planes de lectura, tanto nacionales como locales. Es necesaria la mediación y, en este caso, surge la promoción de lectura como la acción cultural por excelencia. La promoción involucra estrategias y acciones de tipo político, económico, administrativo, pedagógico. Por ejemplo, lograr un aumento en el presupuesto para comprar libros para la biblioteca escolar es un acto de promoción de lectura; diseñar un plan local de lectura, escritura y oralidad es una acción de promoción de lectura; desarrollar un proyecto de recopilación y divulgación de adivinanzas, trabalenguas, retahílas, es una acción de promoción de lectura.

Por su parte, la animación se considera una práctica educativa dirigida al acercamiento de las personas a los materiales de lectura. La animación involucra los textos y los convierte en los protagonistas en ese encuentro con los lectores. Diseñar un taller de animación con un libro específico, buscando las claves para que los lectores amplíen su comprensión, interactúen con sus personajes (si se trata de un texto narrativo), asocien situaciones de la obra con sus vidas, conversen sobre posturas y actuaciones de los personajes, etcétera, son acciones que están en el campo de la animación. El animador da claves y ofrece pistas para una mejor interpretación de los textos. El animador orienta la exploración de estos. Vemos entonces que toda acción de animación de lectura es a la vez una acción de promoción. Pero no sucede al contrario: no toda acción de promoción es de animación. Es importante que en las bibliotecas, en las instituciones educativas, y demás lugares donde se realizan encuentros entre los lectores y los textos, se den ambas acciones.

Para que los docentes o los bibliotecarios se conviertan en mediadores de lectura (ejerciendo tanto la promoción como la animación) es necesario que se reconozcan como lectores, e inicien así un camino de transformación que los haga cada vez mejores lectores. Esto significa, por un lado, reconstruir su propia trayectoria lectora, reconociendo las personas y los eventos importantes de su infancia y su adolescencia que los condujeron hacia el camino lector. Esto no quiere decir que hayan tenido que crecer necesariamente rodeados de libros. En nuestro medio la oralidad ha ejercido un papel muy importante en la formación de comunidades lectoras: los cuentos, mitos, leyendas, anécdotas que nos contaban los abuelos, los padres y madres, incluso los tíos alrededor del fuego, o en las noches antes de ir a dormir, son, en buena parte, responsables de que hoy nos guste la palabra en su dimensión simbólica y creativa, o, en otros casos, son el inicio para desembocar luego en el gusto por los libros. Oralidad y escritura están estrechamente imbricadas y, por lo general, esta relación aparece y se hace evidente al reconstruir las trayectorias lectoras personales.

También es necesario que estos actores conozcan y se sumerjan en el universo de la literatura infantil y juvenil. Este es hoy en día un mundo amplio, rico y diverso y es, a la vez, una oportunidad para conectarnos con nuestra propia infancia. La literatura para niños y jóvenes ha llegado ya a una mayoría de edad y presenta un acervo de calidad compuesto por diversos géneros, autores, tendencias, estilos, etcétera. Es necesario entonces que un docente mediador, o un bibliotecario mediador, se sumerja en este universo, lea, disfrute, comparta con sus colegas, con los niños y jóvenes, con las familias, diferentes textos como: libros de poesía de tradición oral, libros de mitos y leyendas, libros álbum —que son obras de arte que nos enseñan a mirar el mundo de otra manera, y una oportunidad para educar la mirada en la estética visual—, libros de cómic, novela gráfica, cuentos de todos los subgéneros —de miedo, de misterio, picarescos, psicológicos, realistas, fantásticos—, novelas igualmente de todos los subgéneros —de detectives, de aventuras, de misterio, psicológicas, históricas, etcétera—. La literatura es un territorio cultural por explorar y es, también, el arte por excelencia para formar lectores. Desde allí se hacen conexiones con otros lenguajes, con otras tipologías textuales, con la música, la plástica, el movimiento. Y, al mismo tiempo, se hacen conexiones con la interioridad de los lectores, por su carácter estético que apela a la emocionalidad y a la psique; pero también con el entorno, y los contextos en los que se desarrolla y a los que se refiere. La literatura, en últimas, es un terreno habitable y son los mediadores los llamados a transformarla en terreno fértil y creativo para los lectores.

La lectura como práctica social y cultural que transforma

Por fortuna, la lectura es considerada hoy en día una práctica social y cultural. Los estudios de Roger Chartier lo prueban, al reconstruir la historia de la lectura en los diferentes contextos y demostrar que en cada época la lectura ha cumplido diferentes funciones. Superar la mirada de la lectura como técnica, y concebirla como práctica, ha sido uno de los mayores aportes de Chartier y los historiadores de la lectura.

“El entrecruzamiento inédito de enfoques que, durante mucho tiempo, fueron ajenos unos a otros (la crítica textual, la historia del libro, la sociología cultural), pero que une el proyecto de “la nueva historia cultural”, tiene una meta fundamental: comprender cómo las apropiaciones particulares e inventivas de los lectores singulares (o de los espectadores) dependen, en su conjunto, de los efectos de sentido construidos por las obras mismas: de los usos y de las significaciones impuestas por las formas de su publicación y circulación, y de las competencias, categorías y representaciones que rigen la relación que cada comunidad tiene en la cultura escrita” (Chartier: 2005:29).

Lejos ha quedado la concepción de la lectura como un técnica que había que aprender en la escuela y había que esperar a que los niños y niñas iniciaran la escolaridad para enseñar esa técnica. Las investigaciones sobre cómo leen los niños durante la primera infancia demuestran que los niños leen sonidos, voces, imágenes, durante su crecimiento, y al llegar a la escuela ya han desarrollado muchos de los procesos que intervienen en el acto de leer la lengua escrita. Por lo general, hay un tránsito difícil y es lograr que los niños aprendan a descifrar y a conocer las complejidades de la lengua escrita, y de eso se ocupa la escuela. Y esta debe ocuparse en la medida en que garantiza la apropiación del código escrito y puede así participar en las prácticas sociales diversas que están medidas por la lectura y la escritura. Pero es importante que este aprendizaje vaya acompañado de experiencias lectoras, y contacto con libros y demás materiales de lectura, provenientes del contexto cultural y social, para darle sentido a la lectura. Si la escuela se queda solo en enseñar la técnica, lo que logra, a duras penas, es una alfabetización —muchas veces precaria— que permanece en el desciframiento mecánico, aplazando la comprensión. Hoy en día, la escuela está llamada a abrir las puertas a esas manifestaciones culturales y sociales de la lectura, la escritura y la oralidad, y a incorporarlas al escenario educativo. Los textos circulan en la vida cotidiana de las personas de múltiples maneras y cumplen diversas funciones comunicativas y expresivas. El universo textual es inmenso, pues no se trata solamente de los textos escritos en soporte libro, sino que en ese tejido caben las expresiones propias de la tradición oral, las lecturas de territorio propias de la cosmovisión indígena y raizal; las lecturas de imágenes y, por supuesto, las prácticas actuales de la lectura y escritura digital.

De nuevo Chartier:

“La lectura es siempre una práctica encarnada en gestos, espacios, hábitos. A distancia de una fenomenología que borra toda modalidad concreta del acto de lectura y lo caracteriza por su efectos, postulados como universales (...) Una historia de los modos de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen a las comunidades lectoras y las tradiciones de lectura” (Chartier: 1994: 32).

Como vemos, el universo de la formación de lectores es amplio, diverso y complejo y es por eso que la escuela necesita interactuar con las comunidades e incorporar esas múltiples maneras de leer, escribir y dialogar a sus propósitos pedagógicos e, incluso, a sus currículos.

b. Escritura

La escritura como proceso

No nos han enseñado a escribir, sino a copiar. Infortunadamente durante muchos años varias generaciones aprendieron a ser buenos copistas, desperdiciando las etapas más importantes de la formación para aprender a crear con el lenguaje. La escritura es medio de expresión y de comunicación, que implica no solo conocer la lengua escrita en sus más variadas dimensiones, sino saberla usar. Esto significa desde organizar las ideas, jerarquizar la información, y aclarar lo que está confuso, pasando por el conocimiento de las diferentes tipologías textuales, sus usos y significaciones sociales y comunicativas, hasta conocer sobre el tema que se va a abordar, y/o buscar las conexiones más profundas entre el ser y su manera de expresarse y utilizar la escritura.

Los estudios sobre la escritura dan mucha importancia a los procesos involucrados en el acto de escribir. Esto significa concebir la escritura como un proceso de expresión y conocimiento que debe abordarse paso a paso. Intentar resolver todas las acciones que se ponen en juego con la escritura de una sola vez es humanamente imposible. De allí tantos bloqueos a la hora de escribir. Veamos esos subprocesos: el primero es el de la **gestación y planeación**. Este proceso, por lo general, ha sido invisibilizado por la escuela, en la medida en que sucede al interior de quien escribe (la gestación), y se ha desconocido la importancia de planear lo que se va a comunicar (la planeación). Con la escritura sucedió algo parecido que con la lectura, se le ha considerado una técnica simple la cual terminó por convertirse en algo mecánico. ¿Qué procesos de pensamiento se ven afectados con el mero hecho de copiar? Son procesos muy básicos y, por lo general, son motrices y no

cognitivos. Al contrario, en la escritura creativa (y toda escritura lo es) la planeación permite saber qué se quiere decir, cómo se quiere decir, a quién va dirigido, cuáles son las dificultades y retos que entraña ese texto, etcétera. El siguiente subproceso es el de la **transcripción**. Este se ha confundido con la escritura misma. El reto aquí es lograr pasar al papel o a la pantalla lo que hay dentro de uno: las ideas, los conceptos, las sensaciones, los personajes, etcétera. Lo anterior depende del tipo de texto que se vaya a escribir. Lo importante aquí es poder concentrarse en ese paso del interior al papel o a la pantalla. Si observamos bien, nos damos cuenta de que aquí hay un cambio espacial y temporal y quizás por eso sea tan difícil. Lo que está amalgamado al interior de uno, superpuesto, debe pasarse a la sintaxis propia de la escritura, que en nuestro idioma es de izquierda a derecha, siguiendo unas convenciones sintácticas determinadas, que, aunque se puedan alterar, deben hacerse conservando el sentido. La transcripción demanda toda la atención y un alto grado de concentración en ese proceso. Aquí el reto está en lograr expresar en la lengua escrita y en el tipo de texto que estamos abordando lo que queremos decir. Una vez “transcrito” el texto, viene el proceso de la **corrección**. Corregir es como pulir una pieza en bruto. Es aquí cuando cobran importancia los diccionarios: ortográficos, de sinónimos y antónimos, etimológicos, etcétera. Muchos escritores corrigen infinidad de veces un texto hasta dejarlo listo. En esta etapa también es importante que otros cercanos lean el texto y ayuden a ver los errores y las inconsistencias. En el escenario pedagógico la corrección puede hacerse entre pares. Anteriormente, era el docente quien corregía los textos de todos los estudiantes. No solo era una carga adicional de trabajo, sino que no contribuía a que el estudiante mejorara, pues es en el ejercicio de la corrección continua es que se aprende sobre la lengua escrita. Una vez corregido el texto ya puede editarse. Y este último subproceso —**la edición**— es el que le da salida al texto para que sea leído por los lectores. En la edición participan otras personas como correctores de estilo y el editor que es como el director de orquesta, que está pendiente de todo el proceso de un texto hasta darlo a la luz. Por lo general, esos lectores están de alguna manera prefigurados desde la etapa de la planeación. Y aquí se completa el ciclo del proceso de la escritura.¹

Es importante conocer estos diferentes momentos por los que pasa el proceso de escritura, pero también hay que tener cuidado de no instrumentalizar este conocimiento. Sergio Frugoni advierte, sin embargo, acerca de los peligros de trasladar mecánicamente al campo educativo estos procesos descritos por la psicología educativa:

1 Reelaboración del proceso explicado en el libro *El regalo de la escritura de Rita Forez Romero y Clemencia Cuervo Echeverri. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 2005*
Otros autores que se refieren a la escritura como proceso: Frank Smith en su libro *De cómo la educación apostó al caballo equivocado* (2003) Aique, Buenos Aires./ Sergio Frugoni. *Imaginación y escritura*. (2006) Libros del Zorzal, Buenos Aires.

“Si consideramos que todos los escritores, por ejemplo, escriben siguiendo las etapas de planificación, redacción y revisión y convertimos este proceso en una secuencia obligada de trabajo, podemos estar olvidando otros aspectos como la relación personal que se tiene con la escritura, las diferentes concepciones sobre lo que es escribir o las formas específicas de las escrituras escolares” (Frugoni: 2006: p. 61).

La escritura como expresión y creación

Es importante abrir espacios en la institución educativa para la escritura como expresión y creación. Esto significa no limitarse a los ensayos académicos que proponen los docentes en clase (lo que es válido), sino a insertar la escritura como un eje transversal de las actividades de Fomento LEO. La tradición ha separado lectura y escritura de manera casi tajante, y esto ha ido relegando la escritura a prácticas descontextualizadas muchas veces y a deberes que los estudiantes cumplen con cierta dificultad. La escritura hace parte de la lectura y de cierta manera de la oralidad. Cuando leemos completamos los textos con nuestras interpretaciones y apropiaciones de lo leído, y así no lo hagamos explícito, allí está nuestra cocreación. De allí que lo que hace falta para completar el círculo de la comunicación y de la interacción activa es proponer, desde los escenarios de la escuela y la biblioteca, la creación de textos relacionados directamente con los libros, los materiales de lectura y las prácticas pedagógicas. Lo mismo pasa con la oralidad. La “escritura” para las comunidades eminentemente orales pasa por la creación y recreación de décimas, rimas, adivinanzas, retahílas, nanas y arrullos, y pasa también, por ejemplo, por las figuras míticas y ancestrales plasmadas en las mochilas, los vestidos, los utensilios. O en el caso de las comunidades afro, por las trenzas de las mujeres. Son expresiones profundamente arraigadas en su cultura ancestral. Todas estas manifestaciones que se vuelven texto-tejido deberían estar circulando dentro de la escuela y la biblioteca como lo hacen en los medios sociales y culturales.

c. Oralidad

Los niños y niñas necesitan nutrirse con la palabra oral incluso antes de nacer. Las nanas, arrullos, cantos, cuentos son el primer alimento que reciben y que los conecta con la madre y los seres más cercanos, es decir, con el otro. Percibir al otro diferente a uno mismo toma tiempo, pero hacerlo es necesario para sentirnos parte del mundo. Somos seres sociales y somos seres de palabra. Un niño nutrido desde pequeño con la palabra simbólica, la palabra cantada, rimada, imaginada, es un niño que crece con vínculos afectivos más

certeros y con una riqueza lingüística y metafórica que le permitirá interpretar el mundo que lo rodea con mayores recursos.

La tradición oral: la base de la formación del lector

Luz Stella Chapela en su libro *Dime, diré y dirás* dice al respecto de la importancia que tiene la palabra en la vida de los seres humanos: “Las personas, los grupos, las sociedades heredamos la palabra. La heredamos junto con la tarea de mantenerla viva, cuidarla, renovarla, recrearla y fortalecerla. Para ello necesitamos ponerla en escena, por medio de discursos, narraciones, cantos, mantras, elegías, preguntas y poemas” (Chapela, 2010: 31).

Sin embargo, muchos niños y niñas llegan al jardín y a la escuela desnutridos de palabra simbólica. La ausencia de los padres que salen a trabajar, el permanecer mucho tiempo solos, el limitar la comunicación a imperativos, órdenes, monosílabos, genera en los niños esta ausencia de lenguaje. Es necesario que la escuela tome cartas en el asunto, primero porque nunca es tarde para suplir estos déficits, y segundo porque es una tarea de responsabilidad ética y social entregar a los niños y niñas este legado cultural, para así disminuir las brechas y las desigualdades. Sabemos que un niño desnutrido de palabra en su primera infancia —si no se repara este déficit— tendrá más dificultades para leer, escribir, e, incluso muchas veces, para relacionarse con otros, que aquellos que sí han sido nutridos. Se puede abordar esta problemática de diversas maneras: una puede ser hacer “jornadas de nutrición simbólica”, como se hacen jornadas de vacunación, o campañas de nutrición física. Si un niño nos llega a la escuela con desnutrición física, haremos todo lo que esté en nuestras manos para equilibrar su alimentación. Así mismo, deberíamos hacerlo con el “suministro metafórico”. Realizar, por ejemplo, con periodicidad festivales de adivinanzas, retahílas, trabalenguas, versos, etcétera; compartir a diario juegos de palabras, cuentos cortos, nanas, arrullos, canciones; jugar a los juegos tradicionales y a las rondas. Otra opción es hacer escuela de padres y diseñar un programa periódico de encuentro con ellos y la palabra. Charlas, conferencias, sesiones de cuentería, festivales de poesía, son algunas de las acciones que podemos realizar con los padres, madres, abuelos (as) y cuidadores, con el fin de que ellos, a su vez, experimenten el placer de la palabra compartida, valoren sus propios saberes, intercambien experiencias y conozcan desde la perspectiva de los estudios científicos, la importancia que tiene la oralidad, el legado que se transmite de generación en generación, la nutrición simbólica a través de la palabra, la música, las canciones, etcétera.

Oralidad y diversidad cultural

La oralidad es el conjunto de saberes colectivos de los grupos étnicos y es, a su vez, “el vehículo” a través del cual estos saberes, tradiciones, mitos, viajan y se entregan de generación en generación, desde una perspectiva ancestral. La valoración de la cultura de los pueblos étnicos es relativamente reciente en el país.

“Con la Constitución Política de 1991, Colombia se definió como una nación pluriétnica y multicultural, reconociendo así la existencia de pueblos y comunidades con características culturales particulares y de origen milenario, hablantes de lenguas distintas al español y poseedores de un conjunto de espiritualidades que responden a sus visiones ancestrales de mundo: pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales y rom, denominados grupos étnicos” (Ávila Rojas, Angie, 2018: 7).

En las escuelas de Bogotá conviven niños, niñas y jóvenes provenientes de estas comunidades, para quienes su noción de cultura está ligada esencialmente con el territorio, el idioma, la historia y las tradiciones.

De allí que sea necesario que el programa Fomento LEO reconozca esta diversidad y enmarque sus acciones dentro de los lineamientos de interculturalidad, “concebida esta como un diálogo de saberes entre culturas como un derecho y medio para la unidad y la democracia, que propende hacia la construcción de una nueva manera de vivir la ciudadanía...” (Ávila Rojas, Angie y otros, 2018: 14).

Esto significa abrir espacios de diálogo tanto con los niños, niñas y jóvenes, como con sus comunidades, para conocer sus diversas maneras de leer y escribir, sus concepciones acerca del territorio, de los saberes ancestrales, de sus mitos y leyendas, entre otros conocimientos.

Ya existen en el país algunas publicaciones bilingües con cuentos, mitos, leyendas propias de las diferentes comunidades indígenas, afro y raizales. Es importante que estos textos se adquieran para la biblioteca escolar y se incorporen a las actividades de promoción de lectura. La presencia, lectura y apropiación de estos textos fomenta las prácticas de interculturalidad, la valoración por parte de los niños y niñas de estas comunidades y el conocimiento y experiencia por parte de los demás niños que no pertenecen a dichos grupos. A través de estos libros se puede fortalecer el intercambio de experiencias y saberes por parte de los niños, niñas y jóvenes.

De la misma manera, la escuela debe incorporar las narrativas orales que son de gran riqueza en estas comunidades, invitando a los mayores a encontrarse con los niños y jóvenes, y a entregar ese legado.

El papel de la literatura en la formación de la subjetividad

La literatura, y en especial la narrativa, contribuye a la construcción de la subjetividad. Todos necesitamos una historia. Construimos el sentido del mundo a través de la palabra que cuenta, y a partir de cómo narramos la vida propia y la vida de los otros.

Dice Michele Petit: “El deseo de saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia, constituyen nuestra especificidad humana”, (Petit, 2001: 32). Esta afirmación la hace Petit al analizar lo que significan los relatos en la vida de muchos jóvenes marginados para la construcción de su propia subjetividad.

Cuando leemos literatura entramos a participar de un escenario imaginario que apela a nuestra sensibilidad, a nuestros sentidos, a nuestra memoria y a nuestra conciencia. Nos involucramos de forma total en una experiencia emocional y estética que conecta con nuestra singularidad. De allí que cada lector comprende y construye sentidos a partir de su propia experiencia y de sus propios saberes. Al ser lectores activos y creativos, ponemos en juego nuestra singularidad y nuestra particular manera de ver, concebir y vivir la vida. Esto tiene un impacto mayor si le ocurre a un niño, niña o joven, quien está en la búsqueda de su propia identidad. La literatura es el universo de lo particular. Cada historia es única y la materia prima del lenguaje literario es lo singular. La literatura está lejos de las generalizaciones, de los absolutos, de las abstracciones. Es la vida misma hecha lenguaje.

Maria Teresa Andruetto afirma: “Leer es aprender a entrar en la vida y en la lengua, así la literatura nos ofrece su misterio porque le permitimos entrar en otro diverso, al incluirnos en su mundo e, incluyéndolo en el nuestro, nos abre nuevas experiencias de contacto con el sufrimiento, el asombro, el dolor, el regocijo o la maldad; y a la vez nos ofrece la curación de esos sentimientos (...). La literatura es generosa con nosotros, profundamente democrática porque nos permite ingresar a su universo desde nuestra peculiaridad; nos permite a cada uno de nosotros encontrar un camino propio entre sus letras” (Andruetto, 2014: 153).

La escritura, tanto de historias de vida, como la escritura de cuentos y narraciones, por parte de los niños, niñas y jóvenes, también contribuye a firmar esa singularidad, a

encontrar la voz propia en el tejido de experiencias vueltas a pasar por el recuerdo y el corazón para ser expresadas a través de la palabra oral o escrita. Narrarnos nos constituye, nos construye, nos permite descubrir aspectos de nosotros mismos desconocidos hasta antes de ser nombrados. La escritura es un camino de conocimiento.

La lectura, escritura y oralidad en los entornos virtuales

El universo digital no deja de ser un reto para la escuela hoy en día, en la medida en que transforma las maneras como circula y se construye el conocimiento, lo que implica cambios pedagógicos frente a las modos de abordar la enseñanza-aprendizaje que exige la presencialidad. Esto por supuesto afecta las prácticas de lectura, escritura y oralidad y exige competencias y habilidades diferentes y específicas, para poder aprovechar al máximo el entramado de los medios digitales.

En una reseña que hace Celia Coral Cañas sobre el libro *En-línea leer y escribir es la red* de Daniel Cassany, señala con acierto los nuevos conceptos y metáforas que surgen en el universo digital y cómo incorporar estos nuevos conceptos a las prácticas pedagógicas:

“Empieza así esta observación mediante las metáforas con las que se han definido los distintos comportamientos: “nativos e inmigrantes digitales”, “residentes e inmigrantes digitales”, “residentes/visitantes y consumidores/productores. Web 2.0”, “la colmena y las abejas”, “el vino y la botella”, “la letra digital y sus superpoderes” o “la red como demonio”. (...) a las novedades que emergen con el nuevo medio “incremento exponencial de interlocutores y documentos”, “ausencia de filtros y controles”, “homogenización física y contextual”, “preferencia de la escritura”, “diversificación de la escritura”, “cooperación”, “tecnologización”, “autoaprendizaje”...” (Corral Cañas).

Uno de los principales retos tiene que ver con la formación de los docentes y bibliotecarios, pues muchos de ellos aprendieron su oficio y profesión de forma tradicional, y se ven en el reto de ampliar y actualizar sus conocimientos y de desarrollar nuevas habilidades. Otro reto es lograr incorporar estas nuevas maneras de leer y escribir en las prácticas pedagógicas, pero desde una perspectiva educativa y cultural que va mucho más allá del manejo tecnológico. Concebir la tecnología como un lugar que se habita desde donde se interactúa con otros, más que un instrumento que se manipula, es esencial para no cometer los mismos errores que se cometieron antes, cuando se concebía a la lectura y a la escritura como técnicas que temían por mecanizarse.

En el entorno digital las narrativas cambian, se pone en juego una diversidad de lenguajes y recursos que incluyen lo audiovisual, lo sonoro, lo hipervincular, la interactividad, la creación de ambientes simulados, entre otros. De igual forma, los textos no necesariamente siguen una lógica lineal, sino que se articulan a través de conexiones y vínculos que proponen lecturas con recorridos múltiples. Otro cambio profundo es que los lectores se convierten en autores que interactúan de manera inmediata con otros, creando nuevos textos cuya circulación es casi que infinita.

Estos cambios han abierto nuevas posibilidades de promoción de lectura para las bibliotecas, tanto escolares como públicas y comunitarias, que complementan las propuestas de carácter presencial.

A la vez, la biblioteca escolar puede informar y sugerir, a través de la red, novedades literarias, considerando todos los géneros, temática y autores. Puede divulgar noticias de prensa sobre libros, autores y certámenes relacionados, videos, actividades culturales de la ciudad en las que se puede participar, etcétera. Esta puede compartir conversaciones en torno a un libro, tema, género, o suceso, en el marco de un club de lectura o de tertulias literarias. Puede organizar de manera virtual encuentros con autores, ilustradores, editores, blogueros, *youtubers*, entre otros. Puede abrir un espacio en su sitio web para que los estudiantes recomienden sus lecturas, divulgar reseñas de libros, etcétera. En fin, son múltiples las posibilidades que se abren para la promoción de la lectura en el entorno digital que deben ser aprovechadas por la biblioteca escolar.

En las aulas se debe hacer otro tanto, y se debe hacer de manera colaborativa. Ocurre muchas veces que los niños y jóvenes saben más que los docentes acerca del uso de las tecnologías; algunos saben, por ejemplo, cómo grabar un *podcast* y subirlo a la red; otros saben cómo utilizar las plataformas que editan videos y cómo subirlos al canal de YouTube; otros saben cómo crear historias colectivas utilizando las plataformas virtuales, etcétera. Pero el docente tiene otros saberes, como mayores referentes para la creación de contenidos de calidad, lecturas que puede recomendar, conocimientos amplios y profundos sobre su área, en fin, de lo que se trata es de intercambiar esos saberes, conocimientos y habilidades para crear proyectos cooperativos, de manera que las nuevas tecnologías entren de forma integral y orgánica a la dinámica pedagógica, y en este caso a los propósitos de la mediación lectora.

Durante el confinamiento generado por la pandemia, las actividades pedagógicas y, por ende, aquellas relacionadas con la lectura y la escritura, se vieron forzadas a trasladarse al entorno digital. Esta situación generó dificultades, pero a la vez fue una explosión de experimentos, innovaciones, experiencias, que aceleraron de alguna manera

la utilización de los medios digitales, que de otro modo se hubieran desarrollado más lentamente. Ejemplo de estas prácticas son: mayor posicionamiento de los *booktubers*, quienes recomiendan libros a sus compañeros desde su perspectiva y experiencia, sin la mediación de los adultos; lecturas de viva voz de cuentos, poemas, fragmentos de novelas, etcétera; conformación de clubes de lectura virtuales con la posibilidad no solo de comentar los textos leídos, sino de complementarlos con videos, películas, documentales, entrevistas, entre otros.; escritura colectiva de cuentos a la manera del “cáda-ver exquisito”, técnica utilizada por los surrealistas en los años veinte del siglo pasado, que consiste en ir escribiendo un cuento o un poema de forma colectiva sin saber qué escribió el participante anterior; por lo general surgen textos humorísticos, absurdos, fantásticos. También están: la lectura de novelas por entregas o cuentos a través de WhatsApp; foros de discusión virtuales; recomendaciones de textos y prácticas lectoras, a través de redes sociales como Facebook y/o Instagram; y una mayor circulación de audiolibros, entre otras prácticas.

2. Principios orientadores:

La línea de Fomento de lectura, escritura y oralidad —Fomento LEO— tiene unos principios orientadores basados en los diferentes propósitos y funciones que tiene la lectura en la sociedad. Una función es permitir pensar en soluciones para resolver problemas de la vida cotidiana y problemas más amplios de tipo social. Es lo que la línea LEO llama “Leer para vivir”. En esta categoría se propone crear ambientes de aprendizaje, que desarrollen las capacidades que se requieren para la vida ciudadana del siglo XXI, desde la alfabetización básica, hasta la alfabetización digital. La lectura, la escritura y la oralidad también sirven para estar juntos; es decir, son prácticas que fortalecen los vínculos afectivos y generan otras formas de relacionarse al interior de las familias y las comunidades. Aquí caben todas las prácticas de lectura compartida que se hagan en los diferentes escenarios: aula, escuela, bibliotecas, e, incluso, en otros espacios culturales y sociales. Otro principio orientador tiene que ver con la lectura crítica, la investigación, la comprensión de diferentes tipos de textos y narrativas, así como el acceso a la ciencia, la tecnología y las innovaciones. Este tipo de prácticas lectoras y de textos estimula el pensamiento científico y desarrolla la capacidad investigativa. De igual manera, se lee, se escribe y se habla para construir lo público. Aquí estas prácticas se conciben como herramientas para construir, debatir y disentir en asuntos públicos. Es importante entonces que, desde la línea de Fomento LEO, se incorporen dentro de la escuela: lectura y discusión sobre asuntos públicos y bienes comunes, y laboratorios de creación de contenidos y movilización colectiva. Este aspecto busca una participación informada. Es igualmente importante cultivar el pensamiento metafórico y propiciar experiencias de tipo estético.

co, buscando sembrar en los niños y jóvenes y en la comunidad educativa el gusto y el placer por leer. La lectura, la escritura y la oralidad se conciben también como prácticas de transmisión cultural, que generan sentido de pertenencia y arraigo. Se incluyen aquí estrategias relacionadas con la gestión y preservación de la memoria, la construcción de identidad individual y colectiva, así como el propiciar lecturas y escrituras diversas para incluir discursos distintos a los hegemónicos y/u oficiales. Escuchar otras voces para conocer nuestra historia. Escuchar otras lenguas para conocer quiénes somos y dónde vivimos. Escuchar las voces de los “otros”: las víctimas, los victimarios, los campesinos, los indígenas, los afros y otros tantos que no se nombran en las lecturas, escrituras y tradiciones orales.

3. Orientaciones pedagógicas y estrategias

Qué significa una escuela lectora

Vemos entonces que una escuela lectora es aquella donde circula la palabra oral y escrita de múltiples maneras, con diversas funciones y propósitos. Es aquella que tiene de manera real y simbólica sus puertas abiertas para incorporar a sus escenarios pedagógicos las diferentes maneras como circulan los textos (orales, visuales, escritos) en las comunidades y en la sociedad. Una escuela que ha superado la concepción de que leer y escribir son técnicas mecánicas, y las concibe como prácticas sociales y culturales llenas de sentido, es una escuela donde los libros, y demás materiales de lectura, no solo están disponibles, sino que están mediados por acciones que hacen posible el acceso a los diferentes miembros de la comunidad educativa. Una escuela lectora cuenta con docentes, directivos, bibliotecarios como lectores en sí mismos y, a su vez, como mediadores que hacen posible e incentivan los encuentros de los niños, niñas y jóvenes con la diversidad de textos orales y escritos y promueven los diferentes usos y apropiaciones.

En una escuela lectora todos los escenarios son espacios para conversar, dialogar, leer, escribir y generar conocimiento y posturas críticas argumentadas.

Veamos:

a. Biblioteca Escolar

El papel de la Biblioteca Escolar en la formación de lectores para la vida

La biblioteca escolar cumple hoy en día una doble función: ser Centro de Recursos para el Aprendizaje y acompañar a los lectores en su crecimiento. En su función de Centro

para el Aprendizaje es necesaria la articulación con los docentes y el desarrollo curricular. En su función de espacio de formación lectora, la biblioteca escolar debe parecerse más a un centro cultural que a un dispositivo didáctico, como bien lo afirma Michele Petit (Petit, 2008:161). La biblioteca escolar es el centro lector de la escuela. Es allí donde los niños y jóvenes pueden acudir a leer de manera personal y en libertad; donde pueden entablar conversaciones a partir de los libros y las lecturas; donde pueden experimentar la lectura, no como una práctica escolar, sino como una práctica de vida. La biblioteca escolar es el lugar de la escuela que ve crecer a los lectores. De allí la importancia de que el bibliotecario (a) se asuma como lector y mediador que acompaña, acoge, brinda una hospitalidad necesaria para que los niños y jóvenes que van a la biblioteca lo hagan con gusto, entusiasmo y la promesa de encontrar nuevos textos, nuevas lecturas, nuevas conversaciones.

Orientaciones pedagógicas

La lectura que se realiza en la biblioteca escolar es diferente de alguna manera a la que se hace en el aula. En la biblioteca se amplían los referentes y se multiplican los textos. Por otro lado, los lectores se encuentran con libros auténticos de la cultura (diferente al texto escolar) y los propósitos para leer se diversifican.

Algunas orientaciones a tener en cuenta:

- Dé libertad para elegir las lecturas.
- Ponga a disposición de los estudiantes diversidad de textos de calidad.
- Diseñe y organice espacios de lectura compartida.
- Organice espacios para la lectura personal y silenciosa.
- Invite a los docentes a conocer los materiales de la biblioteca tanto para ellos como lectores, como para que puedan ofrecerlos a sus estudiantes.
- Organice encuentros con los adultos mayores y los niños, niñas y jóvenes para intercambiar experiencias, relatos y saberes.

Estrategias

Algunas estrategias para promover la lectura desde la biblioteca escolar:

- Los clubes de lectura

Son grupos de lectores que se reúnen a conversar sobre los libros. Casi siempre hay una persona que lidera el grupo o al menos que se encarga de convocarlo, recordarles a sus miembros los días y hora de reunión, y gestionar con la biblioteca los espacios y los tiempos. Por lo general, los libros que se van a leer en el club son elegidos por votación de sus miembros a partir de propuestas hechas por ellos mismos o por el (la) bibliotecario, o una persona adulta más experimentada. Lo importante de un club es la conversación que se genera a partir del texto leído, lo que implica una lectura cuidadosa, opiniones de los lectores y, sobre todo, una escucha activa. Considerar y tener en cuenta lo que los otros dicen al respecto, enriquece la comprensión y amplía los referentes y las nociones personales. Es importante que la biblioteca escolar ofrezca, como parte de su programación, los clubes de lectura y apoye en su organización. Pueden funcionar varios clubes con grupos diferentes, lo importante es la organización de los espacios y los tiempos para que no se superpongan.

Las tertulias literarias

Son también conversaciones sobre los libros y demás materiales de lectura. Se diferencian de los clubes en que no necesariamente todos los que asisten son miembros permanentes. Otra diferencia es que, por lo general, se invita a un (a) especialista sobre el tema o autor (es) a exponer y ampliar los referentes. Por lo general las tertulias se organizan alrededor de un tema específico, un autor, un género o, por qué no, la literatura de un país determinado, de un periodo histórico, o de una época determinada. Por ejemplo, tertulias literarias a la francesa, o tertulias literarias sobre el género cómic y novela gráfica, o tertulias literarias sobre la obra de Gabriel García Márquez, entre otras. También pueden organizarse tertulias científicas y elegir temas de ciencias que sean de interés de los participantes. También es importante que las tertulias hagan parte de la programación de la biblioteca escolar y que esta se apoye en su organización y en la selección del material existente en el acervo de la biblioteca.

Exploración y degustación de textos diversos

La exploración de textos es una manera divertida y fácil de dar a conocer la colección que tenemos en la biblioteca escolar. Esta se puede hacer con los estudiantes, los docentes, las familias y, en general, con toda la comunidad educativa. Se puede organizar de manera libre; es decir, que los grupos vayan a la biblioteca y “esculquen” las estanterías abiertas y se dejen sorprender por lo que encuentran. Otra forma es poner sobre una mesa varios libros de un género determinado e invitar a un grupo a que mire, observe, lea y luego converse sobre lo encontrado. En esta actividad es importante generar confianza para que los grupos se puedan sorprender y sentirse libres en la exploración. De igual manera, es muy enriquecedor que siempre haya un tiempo para que conversen sobre sus hallazgos y compartan impresiones sobre lo que encontraron. Le damos también el nombre de “degustación” porque se trata de que “prueben” los libros, lean un poco del inicio, del medio y del final, o que hojeen las ilustraciones, los subtítulos, los índices, en fin, no se trata de sentarse a leer todo el libro, sino de que lo exploren desde la curiosidad y el asombro. Esta actividad también debe hacer parte de la programación de la biblioteca escolar, de manera que pueda invitar a diferentes grupos y, a lo largo del año, sean muchos los miembros de la comunidad educativa que hayan podido degustar de los libros. Es común que, después de las exploraciones, se suba el índice de préstamos de libros.

Conformación del grupo de apoyo

Para poder desarrollar el programa de promoción de lectura desde la biblioteca escolar es recomendable conformar un grupo de apoyo. Se sugiere que el bibliotecario articule con los docentes y otros miembros de la comunidad educativa para conformar este grupo. El grupo de apoyo puede ser conformado por estudiantes, docentes, padres y madres de familia, administrativos, en fin, personas que estén interesadas en la biblioteca y en la lectura y quieran hacer parte activa de esta. Lo primero es hacer una convocatoria que puede ser abierta o dirigida especialmente a aquellos usuarios más asiduos y que han presentado interés especial por lo que pasa en la biblioteca escolar. Se puede abrir una inscripción después de haber hecho divulgación por los diferentes medios. Una vez conformado el grupo se recomienda reunirse con sus miembros y presentarles la biblioteca con sus colecciones, servicios y programas. Luego hablarles acerca del grupo de apoyo y las posibles acciones que pueden desarrollar para el fomento de la lectura, la escritura y la oralidad. Las funciones del grupo son diversas pues van desde apoyar las visitas guiadas a la biblioteca, leer en voz alta a otros, recomendar libros, organizar sesiones de lectura compartida, hasta apoyar el sistema de préstamo domiciliario. Otros miembros del grupo pueden encargarse de hacer lecturas extramuros; es decir, más allá de los límites de la escuela y generar vínculos estrechos con otros espacios de la comunidad como, por ejemplo, ir a leer al hospital, a los centros de reclusión, a los hogares de adultos mayores;

pero también a los parques, las plazas de mercado, las estaciones de transmilenio, entre otros espacios de la ciudad, tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Esto, por supuesto, requiere de una gestión institucional que deberá organizarse previamente con los directivos, pues cada uno de los miembros del grupo tendrá una función. Lo importante es el compromiso que adquieren y que sea serio y permanente. Es importante que entre todos elaboren un reglamento en el que especifiquen deberes y derechos, días y horarios de reuniones, funcionamiento, compromisos etcétera. Es importante invitar al resto de la comunidad educativa (directivos, docentes, alumnos, entre otros) para presentar el grupo de apoyo. Es recomendable también que diseñen un distintivo que permita que la comunidad los reconozca: una gorra, una camiseta, entre otras opciones.

Alfabetización digital

Se puede organizar con sus estudiantes, ya sea desde la biblioteca o desde el aula, talleres colaborativos de alfabetización digital, de manera que todos aprendan cómo hacer un *podcast*, cómo subirlo a las redes; cómo crear un canal de YouTube; cómo convertirse en un *booktuber*; cómo participar en un foro virtual, etcétera. Que la técnica no sea el problema. Además, asegurarse de manejar estas herramientas digitales ayudará a centrarse luego en el diseño y creación de contenidos de calidad.

Una vez aprendidas las técnicas, se recomienda diseñar de manera conjunta proyectos y propuestas que combinen la presencialidad con la virtualidad, buscando que lo virtual sea un medio y no un fin, para generar interacciones, fortalecer vínculos comunitarios y sociales, crear contenidos, y más.

Por ejemplo, hay que brindar el acceso a las páginas web de autores, la creación y circulación de blogs, foros de discusión sobre los libros, conformación de comunidades lectoras con personas de diferentes lugares del mundo, pero con intereses y lecturas comunes, redes sociales, entre otras opciones.

En la Guía para la promoción de las colecciones de las bibliotecas públicas de la Biblioteca Nacional de Colombia, encontramos algunas sugerencias relacionadas con la manera de promover las colecciones utilizando los recursos digitales que ofrece internet. Veamos:

“Los *booktubers* surgen como un movimiento de adolescentes que a través de videos realizan recomendaciones literarias. Por otro lado, los *booktrailers* buscan aprovechar este recurso del cine y aplicarlo a la recomendación de libros, especialmente de ficción, con el objetivo de lograr que otros se interesen

por leer el libro que se busca promover. Estos dos recursos que surgen de la interacción de los adolescentes y jóvenes en las redes sociales, y como estrategia de mercadeo de las editoriales, puede ser aplicado por las bibliotecas. Por ejemplo, es posible invitar a autores para que ellos mismos promuevan sus obras, generar videos con los clubes de lectura sobre los libros leídos, invitar a los lectores más asiduos a que hagan sus recomendaciones, crear un club audiovisual en el cual se lean libros y se realicen los *booktrailers* de los mismos. Estos recursos son ideales para promover las colecciones a través de redes sociales o de las pantallas informadoras de las bibliotecas.

Cada libro con su lector: a través de una exposición fotográfica divertida para la biblioteca, se le propone a un grupo heterogéneo de usuarios que se fotografíen con su libro preferido, de manera individualizada. Es importante hacerles firmar una autorización para poder hacer un uso posterior de las imágenes. Posteriormente se puede crear una exposición física, audiovisual o virtual con escenas de los usuarios y sus libros preferidos, además —por ejemplo— del porqué de la elección, o en qué basan la recomendación. Esta exposición requiere de toda la imaginación y creatividad del equipo de la biblioteca, inclusive puede convocarse a algún colectivo de artistas locales. Se pueden adicionalmente utilizar estas imágenes después en las estanterías de los libros, en las campañas de promoción de la biblioteca, en la web, etcétera. De esta manera la biblioteca puede contribuir a crear «comunidad» entre vecinos, y hasta fomentar intereses comunes entre los usuarios.

(...) Difusión de novedades o recomendados de la biblioteca a través de las redes sociales: ya desde hace un buen tiempo las redes se han convertido en aliadas de las bibliotecas, brindándonos herramientas accesibles que favorecen a brindar nuevos productos y servicios. Pinterest es un ejemplo de red web 2.0 que permite difundir colecciones de una manera atractiva a través de fotos. Del mismo modo se pueden utilizar otras redes como Facebook o Twitter. Esta estrategia requiere establecer un plan que garantice que, de manera regular, se realicen las recomendaciones en la red social escogida, además debe contar con un comité editorial que defina los públicos y títulos que se van a promover.

La página web de la semana. No debemos olvidar los recursos que ofrece internet y que se convierten en un importante recurso de información para nuestros usuarios. La selección puede incluir sitios web desde los temas más locales hasta los más universales. Es importante que el personal bibliotecario evalúe la veracidad, la actualidad o la calidad global de una página web antes de recomendarla a los usuarios. Las páginas seleccionadas deben responder a los intereses de los usuarios, por ejemplo: turismo, educación, cocina, juegos, museos, entre otros. Entre más diversos sean los temas seleccionados es posible llegar a un mayor número de usuarios interesados. La divulgación se puede

realizar a través de las terminales de cómputo o las pantallas informadoras de la biblioteca” (Suescun: 2017: 8-11).

Existen además varios recursos web para mejorar la experiencia de lectura dirigidos a lectores de distintas edades y se presentan como aplicaciones (*apps*) y juegos. Entre ellos están: ArbolABC, un espacio para niños desde preescolar hasta diez años, en el que se pueden encontrar juegos para ellos de distintas materias. En el tema de lenguaje se enseña a los más pequeños sobre qué son las letras, y por medio de juegos se les va presentando este universo. Para los más avanzados presenta ejercicios para fortalecer la competencia.

También está Maguaré, una iniciativa del Ministerio de Cultura de Colombia, que incluye actividades para niños, canciones y cuentos que ayudan a desarrollar la oralidad y a fortalecer la identidad cultural.

Así mismo, se encuentran las siguientes herramientas:

Wattpad: en esta *app* se conecta una comunidad global de millones de lectores y escritores. En ella se leen y se pueden publicar artículos, relatos, poemas, blogs e historias de todo tipo.

Instagram: donde existe una gran comunidad de lectores que comparten opiniones sobre libros con el #bookstagram.

Es inspirador ver y conocer algunas experiencias innovadoras de la educación que contemplan las tecnologías de información y comunicación como medios que facilitan estas transformaciones. Aquí van algunas:

- Promover la lectura digital: un nuevo reto de las bibliotecas públicas https://www.youtube.com/watch?v=IggX_sGOXv0.
- Viaje a la escuela del siglo XXI: https://www.youtube.com/watch?v=JUPvfma_0po.
- Entrevista a Daniel Cassany. *Leer y escribir en tiempos de internet*. <https://www.youtube.com/watch?v=QyFQ5cTRsbA>.
- Conferencia Emilia Ferreiro: *Leer en la era digital* <https://www.youtube.com/watch?v=ws60lMZiyVs>.
- Lectura digital en el aprendizaje por proyectos: <https://www.youtube.com/watch?v=U8GY4MFMDug>.

b. El docente como mediador

¿Quién es un docente mediador de lectura?

Infortunadamente no todos los docentes son mediadores de lectura. No basta con impartir una buena clase para ser considerado un docente mediador de lectura. La diferencia está en que el docente mediador va más allá de cumplir con su labor pedagógica y amplía constantemente el universo lector de sus estudiantes. Un docente mediador, primero que todo, se reconoce como lector en la vida cotidiana, y está permanentemente en la búsqueda de nuevas lecturas para nutrirse y crecer él mismo como lector. Pero también este docente está ofreciendo a sus estudiantes diversidad de textos e información acerca de dónde encontrar aquellos libros, películas, videos, o música, relacionados con los textos escritos o con temáticas que están abordando en clase. Un docente mediador contribuye a que sus alumnos dejen de ser solo alumnos y se conviertan en lectores que crecen y se transforman a diario.

Anteriormente se delegaba el cultivo de la lectura y la escritura con los alumnos a los docentes de español y literatura. Hoy en día esto ha cambiado y las investigaciones han demostrado que es necesario incentivar también la lectura de textos informativos, documentales y de divulgación científica, más allá de los textos escolares, pues es allí donde se presentan las mayores dificultades de comprensión. Y ya sabemos también que uno de los factores que inciden en la comprensión tiene que ver con el interés y con las preguntas auténticas frente al conocimiento sobre el mundo. Es recomendable entonces que los docentes de las diferentes áreas lean con sus estudiantes textos que amplíen los temas de sus áreas. Por ejemplo, un docente de matemáticas podría leer con ellos acerca de la vida de un matemático importante que haya contribuido al avance de esta ciencia exacta. O, por ejemplo, un docente de sociales puede compartir con sus estudiantes la lectura de libros informativos que narren de manera amena momentos especiales o significativos de la historia, o guías de lugares encantados, o libros de geografía presentados a la manera de una novela o relato, por proponer algunas ideas. En fin, son muchas las posibilidades que tiene un docente de cualquier área para hacer su papel de mediador con entusiasmo y responsabilidad y de transformarse a él mismo cada vez en un mejor lector.

El aula como escenario de prácticas lectoras, experiencias orales y escriturales

El aula se puede convertir en un escenario privilegiado de prácticas lectoras si el docente genera espacios y tiempos para que esto ocurra. Esta transformación empieza por el espacio mismo, cuando el docente propone que los niños y/o jóvenes se sienten en círculo

a escuchar una lectura en voz alta, o a conversar acerca de un libro leído. También puede suceder cuando el docente lleva una caja, canasta u otro recipiente lleno de libros para que los chicos puedan explorar y tomar el libro que les gustó y se organicen en el salón de la manera más cómoda posible y se dispongan a leer o a hojear los libros. Luego estos pueden conversar sobre sus impresiones. También puede pasar que el docente disponga una pared forrada en papel craft, o papel periódico no impreso, para que los chicos escriban allí sus comentarios acerca de los libros leídos, o copien poemas, frases o párrafos tomados de los libros que les hayan gustado y producido alguna resonancia.

En un aula transformada en escenario de múltiples lecturas, también pueden ocurrir lecturas de poemas, o lectura de novelas por entregas. O quizás, antes de empezar el día, el docente comparta con sus alumnos la lectura de un texto de diversos géneros y lo entregue así, sin comentarios. En fin, el aula como escenario de lecturas, escrituras y oralidades es un aula viva, donde se escuchan las voces de los niños, niñas y jóvenes y donde reina la alegría de leer y de aprender.

Orientaciones pedagógicas

Es posible reconocer un aula donde hay un docente lector y mediador al ver textos expuestos en diferentes lugares y de diferentes maneras. Es decir, un lugar donde circule el lenguaje escrito como huella de una práctica cotidiana. Es posible que ese docente también desarrolle actividades con la oralidad cuyas huellas son más difíciles de detectar; sin embargo, podrían estar expuestas en adivinanzas recogidas en una cajita adornada, donde los niños puedan llegar en las mañanas y de manera espontánea sacar los papeles enrollados con las adivinanzas y ponerse a jugar con sus compañeros. Puede crearse otra caja con trabalenguas y hacer junto con la profesora un festival de trabalenguas. Estos son solo algunos ejemplos de lo que se puede hacer para convertir el aula en un escenario donde la lectura, la escritura y la oralidad se conjugan a diario.

Algunas orientaciones

- Lea todos los días un texto antes de iniciar la clase. Puede ser un poema, un cuento corto, un libro álbum, o un juego con adivinanzas.
- Lleve al menos una vez a la semana una caja, canasta o bolsa con libros de la biblioteca escolar y abra un espacio para que los niños y/o jóvenes exploren, hojéen y lean. Luego conversen sobre los hallazgos.
- Explore con sus alumnos qué les gusta o les gustaría leer, qué temas, tendencias, géneros. Es importante escucharlos y tener en cuenta sus intereses para elegir libros y materiales que pueda recomendarles o leer con ellos.

- Diversifique los géneros y tipos de lectura pues recuerde que es en esa diversidad que se forman los lectores.
- Combine los libros y textos escritos con relatos orales. La oralidad hace parte de nuestra identidad cultural y es muy probable que encuentre que sus alumnos conocen cuentos de la tradición oral, mitos, leyendas, que han escuchado de sus mayores. Escúchelos y comparta con ellos sesiones de oralidad.
- Invite algunas veces a los adultos mayores a encontrarse con los niños y/o jóvenes para un intercambio intergeneracional. Estos encuentros pueden ser temáticos: una vez podrían ser acerca de los juegos de antaño, y en otras ocasiones sobre los juegos de hoy. Otras veces puede ser acerca del uso de las plantas medicinales, o de las maneras cómo se cortejaban las parejas, y cómo se hace ahora, etcétera. Lo importante aquí es el legado que puedan entregar los mayores a las nuevas generaciones, pero también la comprensión de los mayores hacia los niños y jóvenes.

Estrategias para los docentes

Lectura en voz alta

La lectura en voz alta es una de las estrategias más recomendadas para formar lectores y sembrar el gusto por la lectura en todas las edades. Según Meghan Cox Gordon, en su libro *La magia de leer en voz alta*, “Los investigadores afirman que los niños a los que les leen cuentos tienen una mayor experiencia con el lenguaje y la imaginación durante el tiempo en el que se los leen, por lo que se desarrollan más cognitivamente que los otros niños de su misma edad que no gozan de este ambiente” (Meghan, 2020: 31-32).

Es importante que el mediador (docente, bibliotecario) practique la lectura en voz alta hasta que se sienta bien haciéndolo. Leer en voz alta hace parte de las artes interpretativas y se puede aprender y hacerlo cada vez mejor. Esto es importante para mantener la atención de los lectores-escuchas, pero también para asegurar una mejor comprensión de los textos. Un libro mal leído no impacta de la misma manera. Es importante la selección de los textos, los cuales deben estar acordes con el grupo, y es necesario tener en cuenta tanto las edades como los niveles lectores y los contextos sociales y culturales. Esto no quiere decir que hay que darles solo lo conocido o lo que tiene relación directa con su mundo. Mal haríamos, en la medida en que precisamente leer en voz alta permite entregar a los lectores textos que quizás aún no puedan leer por su cuenta, o que de manera libre y voluntaria no elegirían. Ampliar los referentes es parte de la misión del mediador.

Círculos de lectura

Los Círculos de lectura se parecen a los clubes en la medida en que se reúnen personas a compartir las impresiones y opiniones acerca de un libro leído. Sin embargo, pueden diferenciarse en que se adecúan más al espacio del aula y se presentan como una estrategia pedagógica que sucede simultáneamente dentro del aula. Es decir, se organizan varios círculos completando así el número total de alumnos del curso; se dedica un periodo de clase a que los círculos se reúnan y conversen sobre lo leído. Es recomendable que no todos los círculos lean el mismo libro, pues se pierde así una oportunidad de diversificar la oferta. Puede ser que dos o tres círculos lean el mismo libro, e, incluso, que cada círculo lea un libro diferente. Los chicos leen en sus casas y se planean sesiones de los círculos —puede ser una vez al mes— en las cuales cada subgrupo o círculo comenta sobre lo leído. Luego se da un tiempo para que cada círculo exponga a los demás miembros del grupo el título, autor, editorial y comenten sobre el tema, los personajes, la trama, el lenguaje, etcétera. Y si recomendarían el libro y el porqué. Esta estrategia puede incluso complementarse con recomendaciones hechas a través de YouTube a la manera de los *booktubers*. Pueden ver con los chicos los diferentes *booktubers* y analizar quiénes lo hacen mejor y por qué.

Lectura silenciosa y sostenida

Así como la lectura compartida cumple su función, también es importante que los niños y jóvenes encuentren en el aula un espacio para leer de manera silenciosa, cada uno concentrado en su propia lectura. Ya sabemos que la lectura es una práctica individual y social y que ambas maneras cumplen su función en la formación de una sociedad lectora. Estas sesiones de lectura silenciosa sostenida pueden hacer parte de una programación semanal, y puede ser llevada a cabo por docentes de las diferentes áreas. Antes de iniciar el programa, se puede hacer un sondeo con los alumnos para ver qué temas y qué géneros les interesa leer, y así poder llevar libros de la biblioteca escolar en préstamo para esta actividad. Otra posibilidad es pedirles a ellos que lleven un libro de su interés para leer durante estas sesiones. Al ser una lectura individual y personalizada es importante que los lectores se sientan a gusto con lo que están leyendo y el libro o material de lectura que van a leer no los supere en dificultad. Es recomendable abrir a la conversación después de la lectura para intercambiar títulos, ideas, conceptos, sentimientos, en fin, las diferentes apreciaciones e interpretaciones sobre lo leído.

Bolsas o cajas viajeras

Esta actividad hace parte de lo que se ha llamado Servicios de Lectura Itinerantes. No importa en qué se transporten los libros, lo esencial aquí es que estos vayan al encuentro de los lectores. En ese caso las bolsas, cajas, canastas o morrales van al aula de clase y

se sugiere que lo hagan con periodicidad. También es una actividad que pueden llevar a cabo los docentes de las diferentes áreas y son un recurso invaluable que vale la pena aprovechar. Por ejemplo, un docente de ciencias naturales podría hacer una muy buena selección de libros relacionados con la naturaleza en todas sus formas para ampliar los temas y las nociones que se están viendo en clase en el área. O un docente de matemáticas podría hacer otro tanto, buscar en la biblioteca escolar, o incluso en la biblioteca pública, libros relacionados con el área, desde biografías de físicos y matemáticos, hasta novelas que de alguna manera toquen el tema. Es recomendable ritualizar la llegada de la caja viajera al aula, hacer de este hecho algo especial y dedicar un tiempo grato a explorar lo que trae la caja. Otra manera de hacerlo es proponer a los niños y/o jóvenes un tema y que ellos vayan a la biblioteca y armen la caja con los contenidos que les gustaría explorar y leer. La idea de que los lectores participen en la elección es beneficiosa para ir desarrollando un criterio personal, así sea, a partir de una preselección que el adulto mediador haya hecho.

Talleres de escritura literaria

La escritora argentina Maria Teresa Andruetto insiste en que en las instituciones educativas debería organizarse un taller de escritura literaria de manera permanente, como parte de la malla curricular. Ella ha impartido talleres durante muchos años, tanto en la escuela como fuera de ella, y es testigo de los resultados positivos que estos tienen para la formación de los lectores. No se trata de que todos los niños y jóvenes se vuelvan escritores de profesión, pero sí que tengan la oportunidad de explorar la escritura y desarrollar su capacidad creativa y metafórica. La propuesta está hecha como un espacio alternativo al desarrollo de las clases formales, con el fin de que los niños y jóvenes experimenten un ambiente diferente, un ambiente de confianza y libertad, como el que se vive en un taller. Andruetto, en asociación con Lilia Lardone, en su libro *La construcción del taller de escritura en la escuela, la biblioteca, el club...*, amplían este concepto:

“Un taller de escritura, de expresión por la palabra, no sería tal si no contemplara la lectura: entendemos el taller como un camino de exploración que se gradúa en un proceso de apertura a nuevos modos de escribir y de leer. De ese diálogo entre libros/lectores/autores surge la creación e, incluso, acaso el valor de la reescritura, el trabajo con su herramienta, la palabra.

Pensamos el taller como un espacio en constante evolución, un lugar atravesado por la búsqueda, los sucesivos descubrimientos, el placer, a la vez de circulación de materiales diversos donde las múltiples vinculaciones con la palabra se renuevan cada vez” (Andruetto/Lardone, 2003: 11).

Escribir desde la animación de lectura

La animación de lectura puede generar una gran diversidad de textos escritos y audiovisuales a partir de la lectura y de interactuar de manera viva y dinámica con los libros y demás materiales de lectura. Se puede estimular la oralidad y la escritura, por ejemplo, antes de leer un libro determinado. Es importante que el mediador conozca muy bien el libro y planee estas acciones a partir de la lectura cuidadosa. Estas propuestas ubicadas antes de entrar en el texto tienen como propósito incentivar y ampliar los referentes previos que tengan los lectores. También sirven para activar procesos propios de la lectura, como son las predicciones y las hipótesis, a partir de lo que el libro nos presenta en su carátula, en su título, en sus ilustraciones. Por ejemplo, si vamos a leer con los niños y jóvenes un libro que trata de un cocuyo y una mora que se enamoran, podríamos preguntar antes si conocen los cocuyos, si es posible el amor entre un cocuyo y una mora, y podríamos proponer escribir un cuento con ese título. Luego es recomendable abrir un espacio para que los niños compartan sus cuentos con sus compañeros. Después hacemos la lectura del cuento y, una vez hecha, se da otra oportunidad de generar nuevas conversaciones y nuevos textos. Por ejemplo, volver al texto para explorar las ilustraciones, o para detenernos en observar los lugares donde suceden las acciones de los personajes, o para mirar más de cerca y conocer mejor a los personajes, sus diálogos, sus reacciones. A partir de allí podemos proponerle a los lectores que escriban; pueden hacer una entrevista al personaje que más les gustó indagando por su vida (entrevista imaginaria, por supuesto). O pueden escribirle una carta. Pueden inventar una canción que acompañe el cuento, o volverlo a contar pero en verso. También es posible pasar el cuento a un formato de cómic. En fin, son múltiples las posibilidades que se abren para generar diversas escrituras en diálogo e interacción con el universo creado por la literatura. Esto es apenas un ejemplo, pero cada historia, cada libro, tiene implícita su propuesta. Lo importante es que el animador, el mediador, lea y relea el texto anotando sus ideas para diseñar estas propuestas para los lectores.

Carrusel intergeneracional

El carrusel intergeneracional es básicamente un encuentro entre generaciones; es decir, un encuentro entre adultos y niños, niñas y jóvenes. La particularidad de esta actividad radica en dos aspectos: uno, en que resulta más enriquecedora la actividad si convocamos a adultos mayores, quienes por su edad, tienen referentes más lejanos sobre la vida y las manifestaciones culturales, que los referentes de los niños y jóvenes. Esta lejanía es una ventaja para esta propuesta. Y el otro aspecto es que es un encuentro de doble vía: los niños y/o jóvenes recogen previamente de sus mayores: historias, relatos, cuentos, leyendas, mitos. Estos los pueden consignar, ya sean grabados o escritos, organizar y clasificar, y luego invitar a estos mismos adultos a la biblioteca, o al aula, y devolverles con su propia

voz los relatos recopilados. Se recomienda que esta sesión se haga en círculo como un ritual de devolución y entrega intergeneracional, pero ahora va de los niños y jóvenes a los adultos. Suele pasar que al hacer esto, los adultos corrigen, recuerdan nuevas historias, complementan, etcétera. Por eso se llama carrusel.

Todos los Días LEO

La propuesta “Todos los días LEO” es una estrategia pedagógica que nació en 2020 desde Fomento LEO para difundir diferentes tipos de textos cortos (1.000 caracteres de texto) en redes sociales, por medio de una pieza publicitaria y una guía pedagógica. El propósito es que los maestros de los colegios de la SED usen este material para trabajar la lectura, escritura y oralidad de manera remota o virtual con sus estudiantes. Este material pedagógico busca que sea difundido de manera fácil por WhatsApp, o correo electrónico, para que los maestros puedan aplicar los talleres propuestos y replicar las estrategias didácticas con sus cursos.

c. Familias lectoras

- El papel de la familia en la formación de niños y jóvenes lectores.

La familia cumple un papel fundamental en la formación de lectores. Es el primer escenario en el que el niño entra en contacto con la palabra y lo hace a través de la oralidad. Las nanas y arrullos son el primer alimento que recibe el niño y que da inicio a la construcción del lenguaje simbólico. De igual manera, este contacto con la palabra simbólica fortalece los lazos afectivos, tan importantes para que los niños crezcan seguros y con la certeza de ser amados y acompañados. Las investigaciones nos demuestran que los niños a quienes se les canta y se les cuenta durante su primera infancia, son niños más felices, más alegres, con mejor desarrollo lingüístico y cognitivo y tienen, además, una ventaja cuando entran a la escuela, en la medida en que se les facilita, tanto el aprendizaje formal de la lectoescritura como el aprendizaje en general, teniendo un mejor desempeño académico. Sin embargo, es una realidad que muchos niños están creciendo solos, con poco acompañamiento de los adultos y esto está generando no solo problemas emocionales y de personalidad, sino también está afectando su desarrollo académico. Es por esto que la escuela está llamada cada vez más a realizar acciones directas con las familias y, en el caso de la lectura, la escritura y la oralidad, es mucho lo que la escuela puede hacer desde la biblioteca escolar y desde sus proyectos de vinculación comunitaria.

Articulación escuela/biblioteca escolar/familia

Hoy en día el concepto de comunidad educativa es mucho más amplio que antes, y la institución educativa tiene más claras sus funciones y sus compromisos con dicha comunidad. Una escuela de puertas abiertas es una escuela que ha revisado su concepción sobre la pedagogía y ha descubierto que el intercambio de saberes y experiencias es mucho más enriquecedor que delegar a una sola persona la transmisión del conocimiento. De allí que cada vez más la escuela involucra a los padres y madres de familia y a las comunidades en general, en la labor pedagógica. Son relaciones mucho más horizontales donde se da y se recibe, se enseña y se aprende.

Orientaciones pedagógicas

- Es importante conocer a las familias que hacen parte de la comunidad educativa. Para esto se puede convocar a reuniones en la biblioteca para hablar sobre sus intereses y gustos lectores, hacer sondeos o encuestas sobre lo que les gusta leer y lo que les gustaría, propiciar encuentros intergeneracionales para conversar sobre tradiciones y prácticas culturales, entre otras.
- Diseñar programas y actividades dirigidas a las familias, para que puedan cumplir mejor su labor de apoyo a la formación lectora de sus hijos. No se trata de reemplazar al docente, sino de crear espacios íntimos y amorosos en casa para contar, leer y/o cantar.
- Otra actividad dirigida a los padres y madres de familia puede ser diseñar talleres de lectura y conocimiento de los diferentes géneros y tipos de libros con los que cuenta la biblioteca escolar. Una vez puede ser taller de libro álbum, otra vez, taller de poesía, o taller de libros informativos, o de cuento, etcétera. En la medida en que los adultos vivan la experiencia literaria y estética, se conecten con su niño interior y disfruten, así mismo podrán acompañar a su hijos con mayor convicción y conocimiento.
- Divulgue entre los padres y madres de familia los materiales que están a su disposición, tanto para ellos como para sus hijos. Este conocimiento les permitirá tomar decisiones más informadas sobre lo que quisieran leer, escuchar o ver (en caso de música o de videos).

- Planee las actividades dirigidas a los padres de familia. Esta planeación puede hacerse semanal o mensual. Lo importante es que las familias sepan con anterioridad qué ofrece para ellos la escuela o la biblioteca y puedan organizar su tiempo.

Estrategias

Talleres de recetas culinarias. Esta actividad está dirigida a aquellos adultos de la comunidad que quieran explorar las colecciones de libros de recetas que hay en la biblioteca. Si no tiene este tipo de libros, igualmente pueden hacerse, pidiendo a los participantes que cada uno aporte una receta diferente, las registren (puede ser por escrito, o se puede armar un *podcast* con las diferentes recetas, o grabar un video). Lo importante aquí es relacionar a los participantes con el tipo de texto: receta y generar contenidos de manera participativa. Si tienes libros de recetas, pueden primero explorarlos, comentarlos y a partir de allí crear los recetarios propios. También podría hacerse luego un festival gastronómico con ayuda de otras instituciones de la localidad o de la ciudad en el que se ofrezcan los platos del recetario.

Abuelas y abuelos cuentacuentos

Esta estrategia está dirigida a las abuelas y los abuelos de los niños y jóvenes de la institución educativa o de la comunidad en general. Esta se puede desarrollar invitándolos a que hagan parte de un programa que se llamará *Abuelas y abuelos cuentacuentos* y se abre a inscripción en la biblioteca escolar. Una vez se conforme el grupo, se les propone a estos capacitarlos para que se vuelvan contadores de historias. Pueden partir de los cuentos, leyendas, historias que ellos conozcan y pueden aprender otras. Al inicio ensayan entre ellos y luego se los invita a que vayan por los salones de clase (puede ser por parejas) a contar historias a los niños. A medida que el grupo se consolida y se siente seguro, se pueden programar sesiones de abuelas y abuelos cuentacuentos por fuera de la escuela: en hospitales, centros de reclusión, jardines infantiles, entre otros.

Tejer y contar

Esta estrategia puede convertirse en un programa que se desarrolle con sesiones periódicas y consiste en invitar a los adultos a tejer y, a medida que tejen, alguno de los miembros del taller lee una historia. La propuesta es que se turnen para leer o contar. Es importante que preparen la lectura o el cuento oral antes de la sesión. Al finalizar los tejidos se puede hacer una exposición en la que se presenten los tejidos hechos y se cuenten cuentos, en una especie de festival-exposición.

Articulación con espacios comunitarios de ciudad

Una escuela de puertas abiertas

Ya hemos insistido en la necesidad de que la escuela que hace parte del programa Fomento LEO sea una escuela de puertas abiertas; es decir, una escuela que interactúe de manera viva y dinámica con las comunidades y se articule con los diferentes escenarios lectores de la ciudad. Por fortuna, Bogotá es una ciudad lectora que ofrece diferentes escenarios donde la lectura, la escritura y la oralidad están en acción permanente. Estos escenarios son diversos y es importante que la escuela los identifique, los ubique y genere articulación real con estos y con las actividades que allí suceden. Con el cambio de concepción acerca de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas sociales y culturales se potenció esta posibilidad de articulación. Ya la responsabilidad de formar comunidades y ciudadanos lectores no atañe solo a la escuela, sino a diferentes instituciones y sectores.

- Articulación Escuela/Escenarios lectores de ciudad (Biblioteca Pública/Bibliotecas comunitarias/PPPs/Centros comunitarios y culturales, entre otros).

Uno de los escenarios más fortalecidos es Bibliored, es decir, la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad que es el soporte institucional más vigoroso del Plan Distrital de lectura “Leer para la vida”, desde el sector cultura. En todas sus bibliotecas y espacios de lectura suceden muchas escenas lectoras traducidas en talleres, encuentros y actividades relacionadas con la palabra oral y escrita; con la transformación de la información en conocimiento; con la creación literaria, audiovisual, musical y plástica. Revisar su programación es la posibilidad de tomar ideas para desarrollar en la escuela en el marco del programa Fomento LEO, pero también es la posibilidad de articular con las diferentes bibliotecas de la red, programas y proyectos conjuntos. La red maneja un concepto de lectura diverso y amplio, que convierte la lectura en múltiples maneras de leer y de abordar la interacción con los diversos tipos de texto, a la vez que las bibliotecas se convierten en centros culturales en donde se interactúa con las diversas manifestaciones. En estos espacios se ofrece, por ejemplo, talleres de yoga, relajación y meditación; Lecturas del buen vivir; Ensaladas de cuentos de hadas; Iniciación de prácticas escénicas; Actividades ambientales que transforman territorios; cine en familia; Narrativas diversas a través de los tejidos de colores; El cambio de la semilla a la planta, entre otros.

A la vez se tiene una Escuela de lectores, una iniciativa inédita a nivel nacional, en la que se piensa primero en el lector y luego en la lectura. Además, se ofrecen espacios de formación gratuita que incluyen seminarios, escuela comunitaria con enfoque poblacional y encuentros con especialistas.

Otro programa que sería conveniente revisar desde Fomento LEO es *Bibliored en mi casa*, donde encontrarán los niños, jóvenes y adultos tutoriales varios: para crear programas de radio y *podcasts*; para realizar entrevistas; guías para producir y editar; recetarios de lectura; cómo escribir cuentos de terror; recetas y palabra de los abuelos, entre otros.

Otros escenarios de ciudad donde ocurre la lectura en sus diversas modalidades son los Paraderos Para libros para Parques (PPPs). Desde 1996 se han creado más de 100 PPPs en diversos parques del país. La mayor cantidad está ubicada en Bogotá. Los PPPs ofrecen préstamo de libros a domicilio previa afiliación al paradero, recomendación de lecturas, actividades de lectura para niños, niñas, jóvenes y adultos, lecturas en voz alta con la colección de Libro al Viento de Idartes. En cada PPP hay cerca de 300 libros de diversos géneros.

Otros espacios de ciudad son las Bibliotecas Comunitarias, las cuales ya están organizadas en red y son visibles a través de las redes sociales (Facebook e Instagram). Estas ofrecen programas como Círculos de escucha, La importancia del trabajo en red; El rap colombiano se manifiesta; Relatos del hogar, entre muchos otros, que surgen de la inventiva e iniciativa de las comunidades. Son espacios de diálogo, de cuidado y construcción de paz, de resistencia. Se consideran además como espacios simbólicos y políticos.

En Bogotá es especialmente importante lo que ha ocurrido con las bibliotecas público-escolares. Aunque el ideal sería contar con los dos tipos de bibliotecas de manera autónoma, pues cada una cumple un papel diferente aunque se complementen. Sin embargo, en sectores rurales las bibliotecas-escolares han demostrado prestar un servicio esencial a las comunidades. Sabemos que en la ruralidad, la escuela cumple un papel fundamental para la cohesión comunitaria, y son, la mayoría de las veces, el único espacio o institución donde se da la interacción y el intercambio cultural. En Bogotá existen actualmente tres bibliotecas público-escolares: Pasquilla, Sumapaz y la Marichuela. La experiencia ganada en estas tres bibliotecas público-escolares han suscitado la iniciativa de fortalecer el sistema bibliotecario de la ciudad en el marco del plan de lectura, con la apertura de nuevas bibliotecas público-escolares, aprovechando la infraestructura escolar.

Sin embargo, se considera necesario y urgente estudiar, analizar y proyectar un portafolio propio para esta tipología de bibliotecas. Para esto es obligatorio y prudente que se tenga en cuenta que:

- a. Por ser bibliotecas público-escolares deben atender a público en general y comunidad educativa (docentes, alumnos, parte administrativa, padres de familia y egresados de las IEDs).

- b. Sus colecciones deben responder a las necesidades informacionales, de LEO, arte, etcétera, de público en general, pero, al tiempo, deben comprender temáticas relacionadas con la administración educativa, las nuevas pedagogías, los nuevos modos de leer y el desarrollo de competencias informacionales de apoyo a la investigación.

Es importante que la escuela identifique estos escenarios de ciudad que tiene cerca y establezcan relaciones colaborativas para imaginar y crear proyectos comunes que beneficien a la comunidad educativa. Estos intercambios son benéficos para la escuela, en la medida en que se transforma su concepción tradicional de la lectura, la escritura y la oralidad, en otras posibilidades y otras manifestaciones más cercanas a la vida, gustos e intereses de la gente.

Orientaciones pedagógicas

- Levante con los niños y/o jóvenes un mapa del barrio o la localidad ubicando los escenarios lectores de ciudad más cercanos: biblioteca pública, PPPs, biblioestaciones, bibliotecas comunitarias. Si es posible, hacer visitas a estos lugares con los diferentes grupos escolares, aún mejor. Pero si no es posible, es importante, al menos, que los niños, niñas y jóvenes sepan dónde quedan y qué ofrecen. Muchas veces ocurre que tienen una biblioteca pública al lado y no se han dado cuenta.
- Explore con los niños, niñas y/o jóvenes los diferentes sitios web y redes sociales de estos escenarios para descubrir, tanto los catálogos de libros, música y videos, como para conocer su programación.
- Gestione alianzas estratégicas con estos escenarios, ya sea para intercambiar materiales de lectura, o para diseñar programas conjuntos.

Estrategias que actualmente ejecuta la SED en el marco de Fomento LEO

Bibliobús

El viaje de la lectura a través del Bibliobús consiste en llevar una biblioteca rodante a todos los colegios del distrito para proporcionarles un taller de lectura y una invitación a viajar por las letras. Desde el Bibliobús se realiza un acompañamiento pedagógico con estrategias didácticas que apuntan al fortalecimiento de competencias de lectura, escritura y oralidad, para toda la comunidad educativa.

El Bibliobús en 2021 se renueva con dos estrategias: guías virtuales de lectura para docentes y padres de familia y talleres de lectura “Narrando la Paz”. La primera es material pedagógico para que los maestros o padres de familia trabajen el fomento a la lectura de manera remota o desde los hogares. La segunda es una alianza entre la SED y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación —CMPR— para dictar talleres de lectura en el marco de temas de paz, reconciliación y memoria.

Lecturas con sentido

a. Para la comunidad académica, un *programa de entrevistas* por “Facebook Live” de Red Académica.

El personaje invitado (persona destacada en algún campo del saber) presentará sus recomendaciones argumentando la elección de textos y contando anécdotas o experiencias personales y profesionales al respecto de su relación con los textos y la lectura. Se sugiere que dentro de la intervención se lean fragmentos de las obras seleccionadas: lectura en voz alta de un apartado, escuchar la estrofa de una canción o mostrar una imagen o una escena de una película. Al finalizar, cada personaje concluye explicando qué significa para él “lecturas con sentido”, e invita a otros a hacerlo. Estos programas serán emitidos por la Red Académica y estará albergada la colección en el micrositio de Fomento LEO.

b. Para los docentes y bibliotecarios, *infografías* para usar en clase sobre temas de comprensión de lectura.

Desde el equipo de Fomento LEO, se diseñarán infografías de lectura de cada programa para que los docentes y bibliotecarios hagan uso libre del material y fomenten la lectura de esos textos.

Estrategias de política pública

Al estar Fomento LEO enmarcado dentro del Plan de Lectura “Leer para la vida” es importante diseñar estrategias que estén en la perspectiva de la política pública y que comprenden acciones dirigidas a la institucionalidad (escuela-biblioteca), como a la formación de los mediadores de lectura, a las dotaciones y a la circulación de los libros y demás materiales.

Esto significa, por ejemplo, continuar con el fortalecimiento de las bibliotecas escolares de la ciudad; significa también mantener un programa de formación y actualización permanente de los mediadores de lectura (docentes, bibliotecarios, familias), acompañado de encuentros, intercambio de experiencias, banco de buenas prácticas, entre otros. Significa también la actualización de los acervos y la realización de diagnósticos participativos para saber cuáles son las necesidades, intereses y deseos de la comunidad educativa y la comunidad en general. Significa también articular las acciones de la escuela con los demás escenarios lectores de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Andruetto, Maria Teresa. (2014) *La lectura, otra revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andruetto, Maria Teresa/Lardone, Lilia. (2003) *La construcción del taller de escritura en la escuela, la biblioteca, el club...* Rosario, Argentina; Homo Sapiens Ediciones.
- Ávila Rojas, Angie y otros. (2018) *Línea Educación Intercultural y grupos étnicos*. (Documento técnico borrador de consulta). Bogotá: Secretaría de Educación Distrital.
- Cox Gordon, Meghan. (2020) *La magia de leer en voz alta*. Madrid: Urano.
- Chapela, Luz Stella. (2010) *Dime, diré y dirás*. Madrid: SM.
- Chartier, Roger. (2005) *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana: México.
- _____ (1994) *El orden de los libros*. Editorial Gedisa: Barcelona
- Ferreiro, Emilia. *Leer y escribir en un mundo cambiante*. (2001) CINVESTAV-México. UAM-X VERSION 11.
- Flórez Romero, Rita y Echeverri Cuervo, Clemencia. (2005) *El regalo de la escritura*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Furgoni, Sergio. *Imaginación y escritura* (2006). Libros del Zorzal: Buenos Aires.
- Petit, Michéle. (2008) “Un espacio de encuentros singulares: voces de lectores y bibliotecarios”. En: *Biblioteca y Escuela*. (Elisa Bonilla, Daniel Goldin, Ramón Salaberría. México: Océano Travesía.

_____ (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

Suescún, Sandra. (2017) *Guía de estrategias para la promoción de las colecciones en bibliotecas públicas*. Guía NO. 49. Biblioteca Nacional: Bogotá.

En internet: (Consultados en 14/08/2021)

<https://www.biblored.gov.co/programate>

<https://www.biblored.gov.co/index.php/escuela>

<https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/leer-es-volar/paraderos-paralibros-paraparques-ppp#:~:text=Los%20Paraderos%20Paralibros%2>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Colomer Teresa/Camps A. (1996) *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste Ediciones.

Devetach, Laura. (2012) *La construcción del camino lector*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.

Gonsalves Da Silva, Freddy. (2018) *La nostalgia del vacío. La lectura como espacio de pertenencia en los adolescentes*. Zaragoza: Pantalia Publicaciones.

Lerner, Delia. (2001) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mekis, Constanza. (2016) *La formación del lector escolar Oportunidades desde el entorno familiar, educacional, cultrual y social*. Zaragoza: Prensa de la Universiad de Zaragoza.

Quintero, Aramís. (2016) *La Animación a la Lectura*. Santiago de Chile: Lectura Viva Editorial.

Robledo, Beatriz Helena. (2010) *El arte de la mediación Espacio y estrategias para la promoción de la lectura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____ (2016)1996) *Familias Lectoras Cómo formar lectores y escritores en el hogar*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

www.educacionbogota.edu.co



@Educacionbogota



Educacionbogota



@Educacionbogota



@educacion_bogota

Secretaría de Educación del Distrito

Avenida El Dorado No. 66 - 63

Teléfono: (57+1) 324 1000

Bogotá, D. C. - Colombia



CERLALC

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

